

# LA INDEPENDENCIA ESPAÑOLA

DIARIO LIBERAL DE LA TARDE.

Año V.—Número 1.260.

FUNDADOR: DON MANUEL HENAO Y MUÑOZ.

Martes 6 de Mayo de 1873.

## ADVERTENCIA IMPORTANTE

Rogamos a los señores que a continuación se expresan, que cumpliendo sus promesas remitán a la administración de nuestro diario sus respectivos adeudos, como ya es de razón, pues no habiendo sido así, hasta el 15 del corriente mes, el día 16 publicaremos sus nombres para que llegue a conocimiento de todas las administraciones de los periódicos, a fin de que los tengan en cuenta para los efectos oportunos. En tal concepto esperamos, ya que no han querido contestar a nuestras cartas, que D. A. M., de Ujalar, nos envíe los 125 rs. que nos es en deber; D. J. S. P., de Valencia, los 220; C. de los Añes, de La Bisbal, 50; D. R. O., de Todela de Duero, 70; D. R. G., de Villagarcía (Ponveyra), 76; D. Y. D., de Hondon de las Nieves, 302; D. M. C., de Zafra, 48; D. M. C. H., de Cuenca de Campos, 138; D. E. R., de Villanueva de los Caballeros, 138; D. J. M., de Málaga, 108; D. J. M. G., de Nerja, 108; D. J. de C. de Ronda, 278; D. I. G., de Granada, 196; D. G. A., de Cévico de la Torre, 80; D. M. de Alcalá de la Vega (Cuenca), 158; C. P., de Piedrahita, 82; D. C. A., de Gatón (Valladolid), 116; C. V., de Victoria, 40; D. A. S., de Nieves y Sela, 226; D. N. T., de Medellín, 116; D. M. C., de Granada, 168; D. J. R., de Lois (León), 96; D. F. B., de San Vicente de la Sonsierra, 278; D. E. S., de Fermoselle, 240; D. M. P., de Herrín de Campos, 96; D. M. R., de Moral de la Paz, 130; D. A. M., de Marañón (Guadalajara), 130; D. B. R., de Hórmedes (Palencia), 456; D. V. C. y B., de Pacha de Hija, 482; D. M. V., de Siete Iglesias, 186; D. A. L., de Val de Santo Domingo, 388; D. I. G. de la H., de Dos Hermanas (Sevilla), 100; D. H. G., de Santa Olalla, 188; D. B. S., de Olmedo, 76; D. L. C., de Lahn (Ponveyra), 256; D. G. R., de Villar de la Encina (Cuenca), 386; y D. B. S., de Albalate del Cinca, 392.

## DOCUMENTO NOTABLE

He aquí la carta dirigida por el señor D. Manuel Martínez a la República Democrática, sobre el grave tema de la actitud del partido radical en la última crisis de la dinastía de Saboya:

«Señor director de La República Democrática.—Mi querido amigo y antiguo compañero: Ruego a Vd. me dispense el obsequio de esta publicación en su periódico a las siguientes líneas. Muy afectuoso Q. B. S. M.—JUAN MANUEL MARTÍNEZ.

Probado tiene el Sr. Ruiz Zorrilla su firme propósito de no contestar aisladamente a nada de cuanto se diga o se escriba sobre los acontecimientos que precedieron a la abdicación de D. Amadeo y sobre su conducta anterior y posterior a este suceso. Mientras podía ponerse en duda la exactitud de las gravísimas afirmaciones hechas por el Sr. Rivero en la última sesión de la comisión permanente, había sometido a aquel propósito del que fué mi jefe y continúa siendo mi más querido amigo; pero hoy que las declaraciones del Sr. Rivero se hallan confirmadas por los comunicados de su secretario particular, del señor marqués de Sardoal y el del Sr. Echegaray, que han sido la luz pública, me creo en el deber de volver por los fueros de la verdad, y de salir a la defensa del Sr. Ruiz Zorrilla, que con extraordinaria abnegación supo en momentos solemnes y decisivos prescindir de su conveniencia personal, preferiendo quedar mal con el rey y con el pueblo, a faltar a su conciencia de hombre honrado y a sus convicciones, siempre inspiradas por el más puro patriotismo.

Retirado se hallaba el Sr. Ruiz Zorrilla en su posesión de Tablada, después de haber renunciado el cargo de diputado, y sin ánimo de volver a la vida pública,

cuando sobrevinieron las inesperadas crisis de los ministerios presididos sucesivamente por los Sres. Sagasta, Topete y Serrano, crisis que sorprendieron al partido radical, que ni una influencia directa ni indirecta ejerció en ellas. El rey, haciendo uso perfecto de la prerrogativa constitucional, llamó a los radicales al poder, encomendando la formación del ministerio al señor general Córdoba, con la condición tácita de que fuera presidido por el Sr. Ruiz Zorrilla. Ignoraba éste lo que sucedía en Madrid, cuando recibió los telegramas y las cartas de sus más íntimos amigos participándole y rogándole que volviera a la vida pública, ruego a que contestó con una negativa unánime.

«Precisas fueron, para arrancarle de su retiro, las súplicas verbales de 200 amigos, entre los cuales se encontraban personas tan caracterizadas como los señores Rivero, Ruiz Gómez, Beranger, Salmeron, Moncasi, Primo de Rivera, Arellano y otras, para vencer la resistencia tenaz que el Sr. Ruiz Zorrilla opuso a venir a Madrid. Yo, que fui uno de los que más contribuí a que cediera, tuve que sufrir poco tiempo después las justísimas reconvencciones, que en más de una ocasión me dirigió al ver que su buen deseo se estrellaba contra la actitud de los partidos y de los hombres públicos. «Ya ve Vd., me decía, cuánta razón tenía yo para negarme a abandonar mi retiro; ¿cómo iba yo a haber dejado guiar más que por las inspiraciones de mi propia conciencia?»

Aunque contristado el Sr. Ruiz Zorrilla por la situación verdaderamente grave del país, por las intrigas y ambiciones de algunos y por la falta de patriotismo de otros, no se desalentó, y empezó a desarrollar con gran decisión el programa político, administrativo y económico del partido radical.

Reunieron las Cortes, el Gobierno se ocupó de la designación de persona que debía ocupar el importantísimo cargo de presidente del Congreso, y contra el parecer de algunos compañeros y de la casi totalidad de sus amigos; el Sr. Ruiz Zorrilla, siempre consecuente y leal, siempre digno, propuso la candidatura del Sr. Rivero, por quien el gabinete radical había sufrido la derrota parlamentaria de octubre de 1871. No se le ocultaba al señor Ruiz Zorrilla las circunstancias especiales del candidato, ni el peligro de su enaltecimiento al sillón presidencial; pero creía, y en la elección una cuestión de honra para el partido, y logró que, a pesar de las resistencias de muchos que tenían presentes los funestos recuerdos que el Sr. Rivero había dejado de su paso por el ministerio de la Gobernación, la candidatura triunfara por más de 200 votos.

Si las inconsecuencias del Sr. Rivero, anteriores a esa elección, pueden estar ya olvidadas, las posteriores son tan recientes, que no es preciso recordarlas. Quién habrá dado al olvido aquel primer discurso en que, con el carácter de presidente, declaró que no hacía falta en la Cámara los representantes del partido conservador-constitucional, a quien el señor Rivero atribuye ahora, in totum, la revolución de Setiembre; a cuyo jefe abrazaba con entusiasmo, dos horas antes de que el rey Amadeo enviara el mensaje de abdicación a los Cuerpos Colegisladores, anunciándole públicamente que necesitaba el concurso de sus amigos para consolidar la República, aun no proclamada, y a quien parece que acaba de volver la vista en estos días, para sostener con el inteligente más o menos legalista, ¿Quién no recordará aquel rasgo excesivo de adhesión a la dinastía de Saboya del que fué a Palacio y puso a los pies de la reina Victoria la presidencia del Congreso, que ya por entonces estaba meditando la forma de convertirse en presidencia de Convención. El Sr. Rivero ha podido entregarse a esas meditaciones; pero lo que no puede, sin

fallar a la verdad, es hacer cómplice de ellas al partido radical.

Con ocasión de lo ocurrido en cierta ceremonia solemne preparada en Palacio, el Sr. Rivero creyó llegado el momento de empezar su campaña en pro de la República, y los poquísimos amigos con que contaba en la mayoría parlamentaria fueron aquel día al Congreso, y en unión de los republicanos, vertieron la especie de que se intentaba dar un golpe de Estado para sustituir al Gabinete radical por otro conservador, y aconsejaban a los diputados más impacientes que era preciso presentar una proposición, pidiendo que la Cámara se declarara en Convención, y que asumiera todos los poderes. La excitación que semejantes noticias produjeron fué pasajera, porque la inmensa mayoría de los diputados comprendieron enseguida la intención de los amigos del Sr. Rivero, y no quisieron hacerse cómplices de aquellos planes.

La actitud de la exigua fracción capitaneada por el presidente del Congreso llamó la atención del Gobierno, y el señor Ruiz Zorrilla mandó citar a los presidentes de las dos Cámaras a un Consejo de ministros que se celebró ocho o diez días antes de la abdicación y sin que esta se pudiera presumir: allí se trató de lo ocurrido en el Congreso, y todos estuvieron de acuerdo en sostener a todo trance la dinastía contra todo género de enemigos, reservándose su opinión personal el Sr. Rivero, para la sola eventualidad, que entonces parecía bien remota, de que el trono quedara vacante.

Así las cosas, llegó el día 8 de febrero, y el rey manifestó al Sr. Ruiz Zorrilla su propósito irrevocable de renunciar la corona de España al Gobierno, cuyo cargo podría convenir al rey para que no adoptase una resolución tan grave; el día 9 pidió hora para celebrar con S. M. un Consejo extraordinario, y fué señalada la una de la tarde del 10.

La noticia de la abdicación la había hecho pública, cosa rara en un periódico conservador y antidinástico en la tarde del 9, y había sido ratificada por un extraordinario de La Correspondencia en la mañana del 10, produciendo grandísima impresión en los ánimos. A las doce y media se reunieron en el ministerio de Estado los ministros, y acordaron, antes de subir a la Cámara real, que fuera yo, secretario entonces del Consejo, a ver al Sr. Rivero, y le manifestara, de orden del Gobierno, que hiciera el obsequio, en vista de la gravedad de las circunstancias, de no abrir la sesión hasta tanto que el ministerio pudiera presentarse en el Congreso. Inmediatamente fué en busca del Sr. Rivero, al cual encontré en la puerta de su casa. Hiciera presente el deseo del Gobierno, y el Sr. Rivero me contestó: «Diga Vd. a los ministros que no puedo hacer lo que desean, y que ahora mismo voy a abrir la sesión.» Hiciera de explicar que si había medido bien las consecuencias que de tal acto podían surgir, y su contestación fué la siguiente: «Yo sé lo que tengo que hacer, y así lo haré.»

Lo que sucedió después, todo el mundo lo sabe, y no es necesario repetir. El Sr. Rivero, que tan tenazmente se negó a satisfacer el deseo del Sr. Ruiz Zorrilla y del Gobierno, y que al día siguiente declaró al rey «hacia afuera» de ejecución para sus hijos un apretado de sus manos; el Sr. Rivero que, interinmediando al Sr. Ruiz Zorrilla en la sesión del 11 le anunció el ministerio más fuerte que había tenido el país, y que si tanto se ha movido estos días no ha sido ciertamente para dar apoyo al Gobierno, verá si puede conciliar todo lo que debe hacer en su conciencia; lo que no puede hacer es darse al partido radical por cómplice de sus actos y proyectos; aceptar ese papel de los que a ellos están asociados; los demás se aclaran terminantemente: semejanza de sinceridad, y el primero de todos el Sr. Ruiz Zorrilla, que si tiene una vida pública consagrada por entero a la independencia del país, no puede ser el

que durante este tiempo el municipio ha conservado su autonomía, y que, bajo el reinado de V. M., la ciudad de Viena, tomando un desarrollo desconocido hasta ahora, se ha convertido en una de las primeras ciudades del mundo. V. M. ha creado en esta ciudad obras grandiosas destinadas a la pública prosperidad y que atestiguan los virtuosos esfuerzos de nuestros contemporáneos.

En esta hora solemne V. M. consagra de una manera sublime esta obra, cuyo noble destino es mostrar lo que el talento, la fuerza de los hombres, la ciencia y las artes son capaces de crear en todas las regiones del mundo, para que el progreso se convierta en el bien común de todos, para que aumente por medio de la cooperación de todos en esta lucha universal de los inventos y de las capacidades.

La sublime creación de V. M. perpetuará la historia de la civilización de Austria, unida con lazos indisolubles a la dinastía del imperio.

La ciudad de Viena, que tiene la honra de saludar a los visitantes de todas las partes del mundo, se siente más envidiosa y más orgullosa bajo la protección de V. M.

Profundamente conmovidos por la gratitud de todos os enviamos sus saluciones. Que Dios bendiga y proteja a V. M. y a su familia.

Se nos remite para su inserción el documento siguiente, y aun cuando no podemos responder de su autenticidad, no deja de llamarnos la atención, teniendo en cuenta otros hechos consumados.

Dice así: «ABDICACION DEL REY DE PORTUGAL.

## DISCURSOS

PRONUNCIADOS EN LA APERTURA DE LA EXPOSICION DE VIENA.

El archiduque Carlos Luis, dirigido al emperador la alocución siguiente:

«Muy gracioso señor y majestad. En estos momentos solemnes, y en este sitio destinado a los progresos pacíficos; tengo la honra de saludar a V. M. y a su familia.

La presencia de V. M. realiza una obra que llama la atención del mundo sobre Austria, y que asegura para nuestra patria el reconocimiento universal por la parte que toca en el bienestar de la humanidad por medio de la instrucción y del trabajo.

No somos nosotros llamados los primeros por la confianza de V. M. a ejecutar sus altas resoluciones, los llamados a juzgar vuestra obra; mas permitámonos al menos indicar los elementos que la han creado, y que son: la iniciativa de vuestra majestad, el generoso concurso de los fuertes de los pueblos indígenas y extranjeros, trabajando en pro de un objeto perfectamente definido, y el poder moral y político del trabajo y de la civilización.

Estos son los elementos que dan a la obra de V. M. su verdadero valor, que la honran y que la trasmitirán a la posteridad. Yo suplico a V. M. se sirva aceptar el catálogo y la memoria sobre el desarrollo histórico de la Exposición universal de 1873, declarándola abierta.

El emperador contestó:

«Veo con la más viva satisfacción la terminación de una empresa cuya importancia y significación aprecio mi confianza en el patriotismo y la actividad de mis pueblos, en las simpatías y el apoyo de las diferentes naciones amigas, ha sido la compañía inseparable de esta grande obra.

«Mi benevolencia imperial y mi completo reconocimiento son para todos aquellos que han contribuido a su terminación. Declaro, pues, abierta la exposición universal de 1873.»

El príncipe Adolfo de Austerberg pronunció luego el siguiente discurso:

«Permitámonos a V. M. tomar la palabra para saludarle respetuosamente en nombre del Gobierno. En medio de numerosas dificultades, la fuerza de la voluntad ha demostrado el poder de la empresa que se ha llevado a cabo. Con modestia, pero al mismo tiempo con confianza, en sí mismos, los pueblos austro-húngaros contemplan la obra que es un testimonio del poder y la creciente consideración de la patria, así como de la parte importante que toma en las grandes tareas intelectuales. Al concurso de V. M. debemos esta obra, puesto que de vos partió la iniciativa.

Para la realización de la idea de V. M., que ha unido su fuerza a su importancia y su poder, los pueblos de Austria, penetrados de adhesión y de fidelidad, se han agrupado alrededor de su soberano, y al depositar a los pies de V. M. mis más respetuosos homenajes, no hago sino traducir los sentimientos que animan hoy los corazones de todos.

Enseñada toma la palabra el burgo-maestre doctor Felder, para decir:

«Pronto hará veinticinco años que V. M. se senta sobre el trono de sus augustos abuelos; los pueblos austriacos, ha-

tenido sup obinet nad, emalitarobel el ataq

«Hace algún tiempo se dijo que se conspiraba en España y Portugal contra el trono de esta última nación. Hoy podemos manifestar a nuestros lectores que la expresada conspiración ha fracasado completamente.

«Reducíase a dirigir un mensaje al rey de Portugal, aconsejándole que en vista de las circunstancias imitara la conducta de D. Amadeo, y abdicara la corona en la soberanía del pueblo; paso que debía ser secundado por un general portugués.

«Bscribióse el mensaje; enviáronse copias a las personas que, debían firmarlo, y cuando todo hacía presagiar que se llevaría a cabo la expresada petición, el general portugués a que nos hemos referido, que tiene en Portugal y entre los hombres avanzados de ese país una gran influencia, se niega terminantemente a que se dé un paso tan atrevido.

«Sin la ayuda de ese alto personaje nada puede hacerse; y aunque ha salido un emisario para Londres con una misión especial acerca de este asunto, podemos decir sin temor de ser desmentidos, que la conspiración ha fracasado.

«He aquí ahora el texto del mensaje que se proyectaba dirigir al rey de Portugal: «Señor! Si es cierto que rara vez penetra entera la verdad en los alcázares de los reyes, porque la desfiguran los cortesanos con la ocultación de ciertos hechos, no nos extraña que ignoreis completamente la situación en que se encuentra nuestra amada patria. Es tan grave esta, después de la proclamación de la República en la otra parte de la Península, que los infrascriptos cumplen un sagrado deber, altamente patriótico; manifestando a S. M. cuáles son las verdaderas aspiraciones, los legítimos deseos de los portugueses. Se ha dicho siempre por los adalides de la Corona, que el pueblo portugués, contento con su independencia y satisfecho de su dinastía, no aspiraba a cumplir la ley histórica y geográfica que exige la unión ibérica.

Error grave, señor; que han propagado sin descanso los que monopolizan el poder. La inmensa mayoría de los portu-

«Dios mío! exclamó la condesa, cayendo desfallecida sobre un sillón.

El marqués, que tanto había amado a su hermana siempre, ahora sentía endurecido su corazón hacia ella; la vio caer, y no dió un paso para ir a socorrerla. Tomó su sombrero, y salió del salón.

«La señora necesita a Vd., dijo a la joven Eulalia, que estaba con otros criados en la antecámara.

Y mientras la muchacha obedecía aquella orden, el joven marqués, con un mundo de fuego en la cabeza y en el corazón, bajaba la ancha escalera del palacio de Torreverde.

«Pero su hermano el marqués no pronunciaba palabra alguna, con notable excepción de las frases francesas de quienes no se ocupaba.

«Una hora después de haber salido Enrique y Osorio, avisó un criado que estaba esperando el coche de la señora baronesa de Saint-Laurence.

Las jóvenes francesas se despidieron de la condesa y los marqués. Enrique, entonces, se vio precisado a acompañarlas hasta el carruaje, pero distraído, sin decirles una sola palabra; él, que tan galante era siempre con las damas, que en ningún caso había faltado a los deberes de la más rígida política.

Pero entonces le ocupaban pensamientos bien sombríos.

Los marqueses de Santa Rosa abandonaron también el salón de la condesa. Entonces esta, viéndose sola con su hermano, cediendo a un movimiento de natural ternura, conmovida fuertemente, se acercó a él y le estrechó entre sus brazos, como hubiera hecho en caso igual con su hijo.

«Por Dios, Enrique, por Dios, no os batáis; yo iré mañana a hablar a Osorio. Le haré comprender la razón, porque si Enrique es culpable, ¿qué más que matarse dos hombres? Jirame que no os batáis.

«Ta juro que nos batiremos; me ha llamado infame y cobarde. Y olvidando ya a Enrique, ese hombre morirá, o moriré yo. Me batiré con él, o con el infame y cobarde que me ha llamado infame y cobarde.

«Los pies en unas babuchas bordadas, forradas de blanca piel, y se dirigió a la chimenea, como si el frío que sentía le abandonara el lecho, la hiciera impresión.

«Es noche aún, murmuró con infinita tristeza; pero el día está cercano, y es preciso. Oh, Dios mío! ¿es preciso!

«Acercóse a su necesidad, preparó papel, y tomó una pluma.

«Perdonadme, Señor! dijo, elevando una mirada suplicante; es la primera vez que le escribo, pero lo hago para impedir una horrible desgracia; yo no quiero que muera el padre de mi hijo. No, no!

«Soltó la pluma un momento; se dirigió rápidamente al lecho, corrió la colgadura, y se inclinó, sonriendo con inmensa ternura.

«Oyóse el ruido de un beso.

«Arturo, hijo mío, ángel mío, murmuró, yo no quiero que algún día puedas acusar a tu pobre madre de haber quedado huérfano; no lo quiero, no; Arturo mío.

«El inocente niño había sido pasado desde la cuna al lecho de su madre desgraciada; sobre cuyo corazón se había quedado dormido, mientras ella velaba con amor su dulce sueño, suspirando entre mortales angustias, que solo la vista de la dolida criatura podía, en parte, calmar.

«La pobre madre volvió a besarle dulcemente, y dejó caer la cortina del lecho.

«Dirigiose otra vez con resolución hacia su necesidad, tomó la pluma y escribió:

«La atmósfera que allí se respiraba era tibia y perfumada.

«La luz que hacía distinguir los objetos, era la que se derramaba de un vaso etrusco, que se veía cerca de la cama, sobre una mesilla de ébano, interceptando la luz una pantalla de tafetan color de rosa.

«En las calles hacia una hora que había amanecido.

«En las habitaciones de los condes de Casa-Osorio aún se dormía, o se permanecía en silencio.

«Solamente turbaba este en el dormitorio de Enrique una leve suspiro que, de vez en cuando, se oía detrás de las cortinas de damasco color de café que ocultaban la cama.

«Una vez, después del suspiro, levantó una mano blanca y hermosa la colgadura, asomó un brazo envuelto en encajes, y entre el cortinaje apareció un bello rostro de imagen de una santa aliada, con la grima en los ojos, con huellas de lágrimas sobre las mejillas.

«Era el rostro de Enrique de Sandoval, coronado por los encajes de su gorro de noche.

«La hermosa desgraciada buscó con la vista algún objeto; y luego descendió del lecho, con sumo cuidado, como si temiera despertar a alguno que en él descansara.

«Sobre su ligera y blanca bata de dormir púsose otra de raso, acolchada que cino a su cuerpo, sujetándola con gruesos cordones de seda; colocó sus delicadas

«Pero su hermano el marqués no pronunciaba palabra alguna, con notable excepción de las frases francesas de quienes no se ocupaba.

«Una hora después de haber salido Enrique y Osorio, avisó un criado que estaba esperando el coche de la señora baronesa de Saint-Laurence.

Las jóvenes francesas se despidieron de la condesa y los marqués. Enrique, entonces, se vio precisado a acompañarlas hasta el carruaje, pero distraído, sin decirles una sola palabra; él, que tan galante era siempre con las damas, que en ningún caso había faltado a los deberes de la más rígida política.

Pero entonces le ocupaban pensamientos bien sombríos.

Los marqueses de Santa Rosa abandonaron también el salón de la condesa. Entonces esta, viéndose sola con su hermano, cediendo a un movimiento de natural ternura, conmovida fuertemente, se acercó a él y le estrechó entre sus brazos, como hubiera hecho en caso igual con su hijo.

«Por Dios, Enrique, por Dios, no os batáis; yo iré mañana a hablar a Osorio. Le haré comprender la razón, porque si Enrique es culpable, ¿qué más que matarse dos hombres? Jirame que no os batáis.

«Ta juro que nos batiremos; me ha llamado infame y cobarde. Y olvidando ya a Enrique, ese hombre morirá, o moriré yo. Me batiré con él, o con el infame y cobarde que me ha llamado infame y cobarde.

«Los pies en unas babuchas bordadas, forradas de blanca piel, y se dirigió a la chimenea, como si el frío que sentía le abandonara el lecho, la hiciera impresión.

«Es noche aún, murmuró con infinita tristeza; pero el día está cercano, y es preciso. Oh, Dios mío! ¿es preciso!

«Acercóse a su necesidad, preparó papel, y tomó una pluma.

«Perdonadme, Señor! dijo, elevando una mirada suplicante; es la primera vez que le escribo, pero lo hago para impedir una horrible desgracia; yo no quiero que muera el padre de mi hijo. No, no!

«Soltó la pluma un momento; se dirigió rápidamente al lecho, corrió la colgadura, y se inclinó, sonriendo con inmensa ternura.

«Oyóse el ruido de un beso.

«Arturo, hijo mío, ángel mío, murmuró, yo no quiero que algún día puedas acusar a tu pobre madre de haber quedado huérfano; no lo quiero, no; Arturo mío.

«El inocente niño había sido pasado desde la cuna al lecho de su madre desgraciada; sobre cuyo corazón se había quedado dormido, mientras ella velaba con amor su dulce sueño, suspirando entre mortales angustias, que solo la vista de la dolida criatura podía, en parte, calmar.

«La pobre madre volvió a besarle dulcemente, y dejó caer la cortina del lecho.

«Dirigiose otra vez con resolución hacia su necesidad, tomó la pluma y escribió:

«La atmósfera que allí se respiraba era tibia y perfumada.

«La luz que hacía distinguir los objetos, era la que se derramaba de un vaso etrusco, que se veía cerca de la cama, sobre una mesilla de ébano, interceptando la luz una pantalla de tafetan color de rosa.

«En las calles hacia una hora que había amanecido.

«En las habitaciones de los condes de Casa-Osorio aún se dormía, o se permanecía en silencio.

«Solamente turbaba este en el dormitorio de Enrique una leve suspiro que, de vez en cuando, se oía detrás de las cortinas de damasco color de café que ocultaban la cama.

«Una vez, después del suspiro, levantó una mano blanca y hermosa la colgadura, asomó un brazo envuelto en encajes, y entre el cortinaje apareció un bello rostro de imagen de una santa aliada, con la grima en los ojos, con huellas de lágrimas sobre las mejillas.

«Era el rostro de Enrique de Sandoval, coronado por los encajes de su gorro de noche.

«La hermosa desgraciada buscó con la vista algún objeto; y luego descendió del lecho, con sumo cuidado, como si temiera despertar a alguno que en él descansara.

«Sobre su ligera y blanca bata de dormir púsose otra de raso, acolchada que cino a su cuerpo, sujetándola con gruesos cordones de seda; colocó sus delicadas

«Pero su hermano el marqués no pronunciaba palabra alguna, con notable excepción de las frases francesas de quienes no se ocupaba.

«Una hora después de haber salido Enrique y Osorio, avisó un criado que estaba esperando el coche de la señora baronesa de Saint-Laurence.

Las jóvenes francesas se despidieron de la condesa y los marqués. Enrique, entonces, se vio precisado a acompañarlas hasta el carruaje, pero distraído, sin decirles una sola palabra; él, que tan galante era siempre con las damas, que en ningún caso había faltado a los deberes de la más rígida política.

Pero entonces le ocupaban pensamientos bien sombríos.

Los marqueses de Santa Rosa abandonaron también el salón de la condesa. Entonces esta, viéndose sola con su hermano, cediendo a un movimiento de natural ternura, conmovida fuertemente, se acercó a él y le estrechó entre sus brazos, como hubiera hecho en caso igual con su hijo.

«Por Dios, Enrique, por Dios, no os batáis; yo iré mañana a hablar a Osorio. Le haré comprender la razón, porque si Enrique es culpable, ¿qué más que matarse dos hombres? Jirame que no os batáis.

«Ta juro que nos batiremos; me ha llamado infame y cobarde. Y olvidando ya a Enrique, ese hombre morirá, o moriré yo. Me batiré con él, o con el infame y cobarde que me ha llamado infame y cobarde.

«Los pies en unas babuchas bordadas, forradas de blanca piel, y se dirigió a la chimenea, como si el frío que sentía le abandonara el lecho, la hiciera impresión.

«Es noche aún, murmuró con infinita tristeza; pero el día está cercano, y es preciso. Oh, Dios mío! ¿es preciso!

«Acercóse a su necesidad, preparó papel, y tomó una pluma.

«Perdonadme, Señor! dijo, elevando una mirada suplicante; es la primera vez que le escribo, pero lo hago para impedir una horrible desgracia; yo no quiero que muera el padre de mi hijo. No, no!

«Soltó la pluma un momento; se dirigió rápidamente al lecho, corrió la colgadura, y se inclinó, sonriendo con inmensa ternura.

«Oyóse el ruido de un beso.

«Arturo, hijo mío, ángel mío, murmuró, yo no quiero que algún día puedas acusar a tu pobre madre de haber quedado huérfano; no lo quiero, no; Arturo mío.

«El inocente niño había sido pasado desde la cuna al lecho de su madre desgraciada; sobre cuyo corazón se había quedado dormido, mientras ella velaba con amor su dulce sueño, suspirando entre mortales angustias, que solo la vista de la dolida criatura podía, en parte, calmar.

«La pobre madre volvió a besarle dulcemente, y dejó caer la cortina del lecho.

«Dirigiose otra vez con resolución hacia su necesidad, tomó la pluma y escribió:

«La atmósfera que allí se respiraba era tibia y perfumada.

«La luz que hacía distinguir los objetos, era la que se derramaba de un vaso etrusco, que se veía cerca de la cama, sobre una mesilla de ébano, interceptando la luz una pantalla de tafetan color de rosa.

«En las calles hacia una hora que había amanecido.

«En las habitaciones de los condes de Casa-Osorio aún se dormía, o se permanecía en silencio.

«Solamente turbaba este en el dormitorio de Enrique una leve suspiro que, de vez en cuando, se oía detrás de las cortinas de damasco color de café que ocultaban la cama.

«Una vez, después del suspiro, levantó una mano blanca y hermosa la colgadura, asomó un brazo envuelto en encajes, y entre el cortinaje apareció un bello rostro de imagen de una santa aliada, con la grima en los ojos, con huellas de lágrimas sobre las mejillas.

«Era el rostro de Enrique de Sandoval, coronado por los encajes de su gorro de noche.

«La hermosa desgraciada buscó con la vista algún objeto; y luego descendió del lecho, con sumo cuidado, como si temiera despertar a alguno que en él descansara.

«Sobre su ligera y blanca bata de dormir púsose otra de raso, acolchada que cino a su cuerpo, sujetándola con gruesos cordones de seda; colocó sus delicadas

«Pero su hermano el marqués no pronunciaba palabra alguna, con notable excepción de las frases francesas de quienes no se ocupaba.

«Una hora después de haber salido Enrique y Osorio, avisó un criado que estaba esperando el coche de la señora baronesa de Saint-Laurence.

Las jóvenes francesas se despidieron de la condesa y los marqués. Enrique, entonces, se vio precisado a acompañarlas hasta el carruaje, pero distraído, sin decirles una sola palabra; él, que tan galante era siempre con las damas, que en ningún caso había faltado a los deberes de la más rígida política.

Pero entonces le ocupaban pensamientos bien sombríos.

Los marqueses de Santa Rosa abandonaron también el salón de la condesa. Entonces esta, viéndose sola con su hermano, cediendo a un movimiento de natural ternura, conmovida fuertemente, se acercó a él y le estrechó entre sus brazos, como hubiera hecho en caso igual con su hijo.

«Por Dios, Enrique, por Dios, no os batáis; yo iré mañana a hablar a Osorio. Le haré comprender la razón, porque si Enrique es culpable, ¿qué más que matarse dos hombres? Jirame que no os batáis.

«Ta juro que nos batiremos; me ha llamado infame y cobarde. Y olvidando ya a Enrique, ese hombre morirá, o moriré yo. Me batiré con él, o con el infame y cobarde que me ha llamado infame y cobarde.

«Los pies en unas babuchas bordadas, forradas de blanca piel, y se dirigió a la chimenea, como si el frío que sentía le abandonara el lecho, la hiciera impresión.

«Es noche aún, murmuró con infinita tristeza; pero el día está cercano, y es preciso. Oh, Dios mío! ¿es preciso!

«Acercóse a su necesidad, preparó papel, y tomó una pluma.

«Perdonadme, Señor! dijo, elevando una mirada suplicante; es la primera vez que le escribo, pero lo hago para impedir una horrible desgracia; yo no quiero que muera el padre de mi hijo. No, no!

«Soltó la pluma un momento; se dirigió rápidamente al lecho, corrió la colgadura, y se inclinó, sonriendo con inmensa ternura.

«Oyóse el ruido de un beso.

«Arturo, hijo mío, ángel mío, murmuró, yo no quiero que algún día puedas acusar a tu pobre madre de haber quedado huérfano; no lo quiero, no; Arturo mío.

«El inocente niño había sido pasado desde la cuna al lecho de su madre desgraciada; sobre cuyo corazón se había quedado dormido, mientras ella velaba con amor su dulce sueño, suspirando entre mortales angustias, que solo la vista de la dolida criatura podía, en parte, calmar.

«La pobre madre volvió a besarle dulcemente, y dejó caer la cortina del lecho.

«Dirigiose otra vez con resolución hacia su necesidad, tomó la pluma y escribió:

«La atmósfera que allí se respiraba era tibia y perfumada.

«La luz que hacía distinguir los objetos, era la que se derramaba de un vaso etrusco, que se veía cerca de la cama, sobre una mesilla de ébano, interceptando la luz una pantalla de tafetan color de rosa.

«En las calles hacia una hora que había amanecido.

«En las habitaciones de los condes de Casa-Osorio aún se dormía, o se permanecía en silencio.

«Solamente turbaba este en el dormitorio de Enrique una leve suspiro que, de vez en cuando, se oía detrás de las cortinas de damasco color de café que ocultaban la cama.

«Una vez, después del suspiro, levantó una mano blanca y hermosa la colgadura, asomó un brazo envuelto en encajes, y entre el cortinaje apareció un bello rostro de imagen de una santa aliada, con la grima en los ojos, con huellas de lágrimas sobre las mejillas.

«Era el rostro de Enrique de Sandoval, coronado por los encajes de su gorro de noche.

«La hermosa desgraciada buscó con la vista algún objeto; y luego descendió del lecho, con sumo cuidado, como si temiera despertar a alguno que en él descansara.

«Sobre su ligera y blanca bata de dormir púsose otra de raso, acolchada que cino a su cuerpo, sujetándola con gruesos cordones de seda; colocó sus delicadas

«Pero su hermano el marqués no pronunciaba palabra alguna, con notable excepción de las frases francesas de quienes no se ocupaba.

«Una hora después de haber salido Enrique y Osorio, avisó un criado que estaba esperando el coche de la señora baronesa de Saint-Laurence.

Las jóvenes francesas se despidieron de la condesa y los marqués. Enrique, entonces, se vio precisado a acompañarlas hasta el carruaje, pero distraído, sin decirles una sola palabra; él, que tan galante era siempre con las damas, que en ningún caso había faltado a los deberes de la más rígida política.

Pero entonces le ocupaban pensamientos bien sombríos.

Los marqueses de Santa Rosa abandonaron también el salón de la condesa. Entonces esta, viéndose sola con su hermano, cediendo a un movimiento de natural ternura, conmovida fuertemente, se acercó a él y le estrechó entre sus brazos, como hubiera hecho en caso igual con su hijo.

«Por Dios, Enrique, por Dios, no os batáis; yo iré mañana a hablar a Osorio. Le haré comprender la razón, porque si Enrique es culpable, ¿qué más que matarse dos hombres? Jirame que no os batáis.

«Ta juro que nos batiremos; me ha llamado infame y cobarde. Y olvidando ya a Enrique, ese hombre morirá, o moriré yo. Me batiré con él, o con el infame y cobarde que me ha llamado infame y cobarde.

«Los pies en unas babuchas bordadas, forradas de blanca piel, y se dirigió a la chimenea, como si el frío que sentía le abandonara el lecho, la hiciera impresión.

«Es noche aún, murmuró con infinita tristeza; pero el día está cercano, y es preciso. Oh, Dios mío! ¿es preciso!

«Acercóse a su necesidad, preparó papel, y tomó una pluma.

«Perdonadme, Señor! dijo, elevando una mirada suplicante; es la primera vez que le escribo, pero lo hago para impedir una horrible desgracia; yo no quiero que muera el padre de mi hijo. No, no!

«Soltó la pluma un momento; se dirigió rápidamente al lecho, corrió la colgadura, y se inclinó, sonriendo con inmensa ternura.

«Oyóse el ruido de un beso.

«Arturo, hijo mío, ángel mío, murmuró, yo no quiero que algún día puedas acusar a tu pobre madre de haber quedado huérfano; no lo quiero, no; Arturo mío.

«El inocente niño había sido pasado desde la cuna al lecho de su madre desgraciada; sobre cuyo corazón se había quedado dormido, mientras ella velaba con amor su dulce sueño, suspirando entre mortales angustias, que solo la vista de la dolida criatura podía, en parte, calmar.

«La pobre madre volvió a besarle dulcemente, y dejó caer la cortina del lecho.

«Dirigiose otra vez con resolución hacia su necesidad, tomó la pluma y escribió:

«La atmósfera que allí se respiraba era tibia y perfumada.

«La luz que hacía distinguir los objetos, era la que se derramaba de un vaso etrusco, que se veía cerca de la cama, sobre una mesilla de ébano, interceptando la luz una pantalla de tafetan color de rosa.

«En las calles hacia una hora que había amanecido.

«En las habitaciones de los condes de Casa-Osorio aún se dormía, o se permanecía en silencio.

«Solamente turbaba este en el dormitorio de Enrique una leve suspiro que, de vez en cuando, se oía detrás de las cortinas de damasco color de café que ocultaban la cama.

«Una vez, después del suspiro, levantó una mano blanca y hermosa la colgadura, asomó un brazo envuelto en encajes, y entre el cortinaje apareció un bello rostro de imagen de una santa aliada, con la grima en los ojos, con huellas de lágrimas sobre las mejillas.

«Era el rostro de Enrique de Sandoval, coronado por los encajes de su gorro de noche.

«La hermosa desgraciada buscó con la vista algún objeto; y luego descendió del lecho, con sumo cuidado, como si temiera despertar a alguno que en él descansara.

«Sobre su ligera y blanca bata de dormir púsose otra de raso, acolchada que cino a su cuerpo, sujetándola con gruesos cordones de seda; colocó sus delicadas

«Pero su hermano el marqués no pronunciaba palabra alguna, con notable excepción de las frases francesas de quienes no se ocupaba.

«Una hora después de haber salido Enrique y Osorio, avisó un criado que estaba esperando el coche de la señora baronesa de Saint-Laurence.

Las jóvenes francesas se despidieron de la condesa y los marqués. Enrique, entonces, se vio precisado a acompañarlas hasta el carruaje, pero distraído, sin decirles una sola palabra; él, que tan galante era siempre con las damas, que en ningún caso había faltado a los deberes de la más rígida política.

Pero entonces le ocupaban pensamientos bien sombríos.

Los marqueses de Santa Rosa abandonaron también el salón de la condesa. Entonces esta, viéndose sola con su hermano, cediendo a un movimiento de natural ternura, conmovida fuertemente, se acercó a él y le estrechó entre sus brazos, como hubiera hecho en caso igual con su hijo.

«Por Dios, Enrique, por Dios, no os batáis; yo iré mañana a hablar a Osorio. Le haré comprender la razón, porque si Enrique es culpable, ¿qué más que matarse dos hombres? Jirame que no os batáis.

«Ta juro que nos batiremos; me ha llamado infame y cobarde. Y olvidando ya a Enrique, ese hombre morirá, o moriré yo. Me batiré con él, o con el infame y cobarde que me ha llamado infame y cobarde.

«Los pies en unas babuchas bordadas, forradas de blanca piel, y se dirigió a la chimenea, como si el frío que sentía le abandonara el lecho, la hiciera impresión.

«Es noche aún, murmuró con infinita tristeza; pero el día está cercano, y es preciso. Oh, Dios mío! ¿es preciso!

«Acercóse a su necesidad, preparó papel, y tomó una pluma.

«Perdonadme, Señor! dijo, elevando una mirada suplicante; es la primera vez que le escribo, pero lo hago para impedir una horrible desgracia; yo no quiero que muera el padre de mi hijo. No, no!

«Solt

gueses sabe, hace mucho tiempo, que la decadencia de su patria es política, pues que la dirección de nuestra política se encuentra en Londres...

En vano han tratado ciertos hombres de ocultar esto a los ojos del pueblo; en vano han querido matar nuestros sentimientos revolucionarios...

Oponeerse a ella sería insigne locura, y pues está próximo el fin de las monarquías, nada más prudente, señor, que anticiparse, abdicando en el pueblo la soberanía...

Hasta aquí el texto incompleto que conocemos del expresado documento; pero ofrecemos a nuestros lectores publicarlo íntegro tan pronto como nos sea posible.

SECCION POLITICA.

MAS CIRCULARES.

El Poder ejecutivo siente sobre sí, el inmenso descrédito que se ha grangeado con su conducta y la dolorosa impresión que han producido en el país sus actos...

Con fecha de ayer aparecen hoy en el periódico oficial dos circulares una expedida por el ministerio de Gracia y Justicia, y otra por el de Gobernación...

Entonces, bajo el Gobierno reaccionario de O'Donnell y después de aquella lucha no se dictó auto de prisión contra ningún diputado ni miliciano...

Ahora, bajo la República, estando en el poder los hombres de la libertad, la igualdad y la fraternidad...

Las mismas instrucciones son las que hoy se dan a la magistratura y a los gobernadores civiles, que las que dió el ministro Zorrilla...

anticipadamente con los poderosos elementos del presupuesto y la administración.

El Gobierno comprende, sin duda, que las Cortes que han de venir, nacen completamente desautorizadas, y son, por tanto, impotentes para constituir y dar vida al aborto republicano del 11 de febrero.

Sea, pues que así lo quieren las circunstancias por el momento; pero en lo sucesivo, y cuando la opinión pública rechace la obra fundada sobre un hecho inculcable...

Entretanto, esperemos arma al brazo a que los federales planteen su ideal político sin contradicción ninguna...

Magníficamente librada sale la República del paralelo que hoy hace un apreciable colega entre los sucesos de 1856 y los del 23 de abril...

Entonces las Cortes y la milicia se alzarán contra la régia prerrogativa: entonces hubo lucha, porfiada y sangrienta, ahora ni Cortes ni milicia se han alzado contra ninguna prerrogativa...

Entonces, bajo el Gobierno reaccionario de O'Donnell y después de aquella lucha no se dictó auto de prisión contra ningún diputado ni miliciano...

Ahora, bajo la República, estando en el poder los hombres de la libertad, la igualdad y la fraternidad, sin que haya habido rebelión ni lucha...

precipitadamente a refugiarse en tierra extranjera.

El contraste no puede ser, ni más elocuente, ni más decisivo. El hasta para demostrar que los que se ha tildado por los hombres del día como grandes tiranos...

Éra necesario que los pueblos supieran lo que son los republicanos, y ya tienen motivo para irse enterando.

Hé aquí la circular del ministerio de la Gobernación que hoy publica la Gaceta, y de la cual nos hemos ocupado en nuestro primer artículo.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION. Circular.—Próximas las elecciones de diputados a Cortes, creo conveniente recordar a V. S. el criterio del Gobierno en tan importante asunto.

Cuando no nos impusieran esta conducta la severidad de nuestros principios y las promesas que en la oposición tenemos hechas...

El Gobierno desea que las futuras Cortes sean el reflejo de la opinión del país. Lejos de temer en ellas la oposición, la desea, porque sabe que solo del choque de las ideas brota la luz...

La corriente de las nuevas ideas es, por otra parte, grande e incontrastable: las oposiciones, por mucha que sea su libertad y por heroicos que sean sus esfuerzos...

El hecho consumado; y atendida la historia de las evoluciones por que van pasando

las ideas, no es dudoso que recibirá al fin la forma que más se acomode a nuestras antiguas tradiciones...

La conveniencia, la lealtad, la razón exigen por lo tanto de nosotros la conducta electoral que antes se ha trazado. V. S. digno representante del Gobierno en esa provincia...

Madrid 5 de mayo de 1873.—F. Pi y Margall.—Señor.

Ni aun envuelto en el horrible sudario de sus indignidades; ni aun ya dentro de la fosa que ha de cubrir sus miserias, el cadáver putrefacto del partido radical ha podido librarnos de sus miasmas deletéreos...

Verdad es que no podía suceder otra cosa, porque era tal la podredumbre que le corroía, que no es extraño que ahora salgan a la vista del público nuevas miserias, más repugnantes y asquerosas aún que las antiguas.

Ante semejante espectáculo, es preciso cerrar los ojos y pedir a gritos que se acabe de enterrar ese putrefacto cadáver, si no queremos que corrompa del todo la atmósfera que respiramos.

La comisión permanente y la mayoría de la ex-Asamblea radical, está juzgada ya por la opinión pública.

Segun se decía anoche a última hora en algunos círculos políticos, no puede ser más triste, embarazosa y comprometida la posición del general Nouvilas frente del Sr. Pierrard.

Apoyado este por los intransigentes que gozan del indomable valor de la impunidad, ni quiere salir del ministerio, ni menos que se toque a su famosísima y portentosa obra de los dos días...

¿Quién, pues, de los dos triunfará en este caso?

El general Nouvilas, hombre de orden, dentro del orden federal, rechaza las medidas demagógicas y disolventes; el general Pierrard se entrega a ellas, sin saber ni qué son, ni a dónde le pueden conducir...

Los campos están desahucados.

¿Habrá nuevas concesiones?

¿Habrá nuevas decepciones y debilidades?

¿Habrá nuevas retiradas, dejando el campo de batalla con tiendas y bagajes al enemigo?

Si se resuelve a esto el Poder ejecutivo, preciso es que se despoje de su investidura y que abandone el mando que tan mal y tan en su desprestigio desempeña.

Segun dice algun periódico, y segun oímos decir, ayer al llegar el ilustre duque de la Torre a San Juan de Luz, fué visitado inmediatamente por algunos de sus amigos, entre los cuales se encontraba un celeberrimo ex-ministro radical...

«Guarda, Pablo, debió decir el ilustre general, y nosotros diremos, que de tales amigos, tan consecuentes, tan llenos de virtudes cívicas, tan amantes del bienestar y tan llenos de abnegación, no queremos ni la gloria...

Cada vez que vemos ejemplos de este género, cada vez que admiramos a uno de

esos hombres complacientes con todos, que se pliegan y repliegan, y amoldan y acomodan, y adulan y hasta se maten donde no los llaman, pero que van con la palidez en el rostro...

Que no la olviden nuestros amigos, si no quieren vivir una vida miserable y morir emponzoñados.

El célebre Banco hipotecario, ese Banco baldón de la España de nuestros días, ha empezado ya a funcionar, segun nos dice un infeliz labriego de provincias...

Bien sabíamos nosotros que ese Banco se inventó para negociar un negocio, y no para contribuir al bien del país.

Si el partido republicano hubiera tenido conciencia, ¿cómo era posible que existiera ya semejante monstruo?

Sin embargo, Dios querrá que venga un día en que se haga justicia, mucha justicia, y que recojan sus frutos los facedores de presupuestos a gusto del consumidor, y los inventores y consocios de tantos y tantos y tantísimos negocios lucrativos...

Los que han enriquecido al país justo, justísimo es que cifan... una corona de gloria.

Dice La Correspondencia que el señor D. Cristino Martos llegó a Bayona anoche.

¿Cuánto ganaría España si ese caballero tomase allí carta de naturaleza?

¿Parece que dentro de poco aparecerá un nuevo periódico que hará profesión de federalismo, pero redactado por los benévoloos radicales.

Como estamos en el reinado del fariseísmo, no es extraño ver a tanto fariseo en el átrio del templo de la patria.

¿Cuándo vendrá un redentor armado de un buen látigo?

Hasta entonces España no podrá vivir ni en paz, ni con desahogo, ni con honra.

La Correspondencia, con una intención federal, dice, que aún lucharán las oposiciones en algunas provincias.

No están maduras, caro colega, no están maduras.

La noche pasada ha sido de rumores graves.

Se ha hablado de sucesos importantes ocurridos en el Ferrol y se ha comentado en todos sentidos el hecho, no sabemos si exacto, de haber sido reconcentradas en Bilbao por el general Lagunero las fuerzas del ejército del Norte.

No creemos que haya nada que justifique estos rumores.

Anoche se reunieron en la Tertulia radical unos 20 diputados y de 60 a 70 individuos de este partido, con objeto de deliberar sobre la cuestión electoral, así como sobre la actitud de la comisión permanente de la Asamblea.

Conocida la actitud del Sr. Salmerón (D. Francisco), presidió la reunión el señor Escoriza, y después de leer en los debates varios socios que se manifestaron en su mayor parte favorables al retraimiento y severos contra los individuos de la comisión que se han negado a suscribir la protesta, se acordó convocar

—¿Por qué no me excusé al momento de ir a casa?—  
—¿Por qué no me excusé al momento de ir a casa?—

Amor de Osorio.—El angel custodio.—  
Amor de Enrique.—El fruto de la apueta; ganar y perder a un tiempo.

—¿Por qué no me excusé al momento de ir a casa?—  
—¿Por qué no me excusé al momento de ir a casa?—

—¿Por qué no me excusé al momento de ir a casa?—  
—¿Por qué no me excusé al momento de ir a casa?—

—¿Por qué no me excusé al momento de ir a casa?—  
—¿Por qué no me excusé al momento de ir a casa?—

—¿Por qué no me excusé al momento de ir a casa?—  
—¿Por qué no me excusé al momento de ir a casa?—

—¿Por qué no me excusé al momento de ir a casa?—  
—¿Por qué no me excusé al momento de ir a casa?—

—¿Por qué no me excusé al momento de ir a casa?—  
—¿Por qué no me excusé al momento de ir a casa?—

—¿Por qué no me excusé al momento de ir a casa?—  
—¿Por qué no me excusé al momento de ir a casa?—

—¿Por qué no me excusé al momento de ir a casa?—  
—¿Por qué no me excusé al momento de ir a casa?—

SEGUNDA EDICION.

á una reunion más numerosa, á la cual asistirán los representantes de la antigua mayoría radical en la Asamblea...

Confirmamos los rumores que han circulado estos días, se dice, según un colega, que existen en poder del Gobierno varias notas de algunas potencias europeas...

Sin duda, con objeto de contestar á estas indicaciones, ha manifestado el señor Castelar á los Gobiernos extranjeros que, salvo lo que determinen las Cortes, no se establecerá la federal...

Las noticias que se han dado estos días respecto á la marcha del señor duque de la Torre y su llegada á Francia, no han sido exactas.

Su viaje no se verificó por Cartagena ni en la fecha en que se indicó, sino por el ferro-carril del Norte, y hace ocho días. El distinguido general salió de Madrid acompañado del ministro inglés M. Layard...

Así sucedió, en efecto, y después de una travesía bastante incómoda por las malas condiciones del buque, desembarcó el 2 por la tarde en San Juan de Luz, conduciéndole á la plaza una lancha de vapor.

A Biarritz llegó el general Serrano el mismo día 2 á las cuatro, en una carreta, y en ella y otro coche le acompañaban varios de sus amigos que residen en San Juan de Luz...

«No tiene el ministro que suscribe por el mejor de los gobernadores al que procure el triunfo á más candidatos adictos á su causa, sino al que sepa conservarse más neutral en medio de la contienda de los partidos»...

«Gobierno civil de Ciudad-Real. —30 de abril de 1873. —Particular. — Señor alcalde de...»

«Varios periódicos indican á los generales Socas y Moriones para el mando del ejército del Norte: otros por el contrario creen que dentro de tres ó cuatro días marchará el Sr. Nouvillas á tomar nuevamente aquel mando»...

«No necesitan comentarios las siguientes líneas de un colega: «La diputación provincial de Barcelona, corporación federalísima, se vé en serios apuros para hacer entrar en vereda á sus correligionarios más significados»...

«Rubau Donadeu, el prohombre de Figueras, ha salido precipitadamente para Barcelona»...

Creemos que el objeto del viaje del señor Rubau, es salvar su candidatura, que se halla muy en peligro.

El Sr. Orense se muestra tan disgustado con la situación, que parece ha retirado su candidatura por los distritos en que la habían presentado sus amigos.

Es un síntoma funesto para el Gobierno.

GUERRA CIVIL.

La Gaceta publica los siguientes despachos: «Cataluña. —La columna OtaI pernoctó ayer en Riudecols, continuando hoy hacia la Selva con un batallón de Iberia y cuatro compañías de Reus»...

Las facciones reunidas del cabecilla Peret del Chot y otros se retiraron ayer hacia la montaña, cerca de Igualada. El capitán general y otras columnas las siguen de cerca. Tristany se dirige hacia Agramon bastante desalentado con su gente.

Vascongadas y Navarra. —El cabecilla Pélula, á consecuencia de la persecucion que sufre, parece se halla oculto en las cercanías de Corella. La columna Tejada ha debido tener algún encuentro con la facción del cura Santa Cruz hacia el puente de Lesaca...

Se confirma la noticia de un encuentro entre la columna Costa y el grueso de las facciones, cuyos resultados se ignoran.

La facción Ollo-Dorregaray era perseguida por la columna Navarro, habiendo sido alcanzada y batida su retaguardia por la de Castañón, cerca de San Roman, haciéndola 20 prisioneros, capturado y herido al cabecilla Victor Eguía...

Burgos. —El día 2 fueron alcanzadas por la columna Lacalle las facciones reunidas de Gomez Solana y Bernola en las alturas de Valmasada, batiéndolas y dispersándolas completamente, habiéndolas causado tres muertos y cinco prisioneros.

Logroño. —La facción que pasó el Ebro por San Vicente se ha visto obligada á repararlo en vista de la continua persecucion y espíritu del país.

Desde luego se nota una gran contradicción en los anteriores partes, pues en el de Logroño dice que la facción que pasó el Ebro por San Vicente, se ha visto obligada á repararlo, y más arriba revela que no sabe el paradero de la facción Pélula, que es precisamente la que verificó dicho paso por el puente de San Vicente.

«La siguiente noticia que ayer publica un diario, pinta exactamente el estado de las operaciones en el Norte»...

«Un telegrama del capitán general de las Provincias Vascongadas dice que ignora la situación de las columnas que operan contra los carlistas. Á su vez, el brigadier Villapadierna, desde Estella, participa est mañana que no sabe dónde se encuentran los facciosos que persigue»...

«El total de hombres que componen las facciones del Norte, parece que asciende, según cálculos prudentes, á 7.000 de infantería y 400 de caballería»...

«De una carta que de la frontera dirigen á un colega, tomamos los siguientes párrafos: «Los carlistas han decretado una contribucion de 40.000 duros sobre todos los liberales y sospechosos de lo mismo»...

«El Sr. Santos en la presidencia accidental de la comision para la exposicion de Viena, encargándose interinamente de ella el señor marqués de Perales, por enfermedad del señor marqués del Duero y ocupacion de los Sres. Ulloa y Figuerola»...

«Los jefes del partido rojo francés, y por consiguiente sus órganos en la prensa, han comenzado una guerra manifiesta al presidente de la República, á quien le dicen que «sus habilidades, expedientes, procedimientos y mil y una astucias que tan bien le salen en los pasillos de Versalles, no valen nada en el país, porque la nacion lo que quiere es claridad, lógica y sencillez»»...

«Un nuevo Borbon se ha adherido á la causa de Carlos VII. Esta noticia es oficial: hablamos del hijo mayor del infante D. Enrique (los dos menores figuran hace tiempo en el estado mayor del infante don Alfonso)»...

«Muy pronto te llamaré para combatir á mi lado»...

«Con esta promesa el hijo de D. Enrique puede estar seguro de que no se batirá nunca»...

De Cataluña solo hallamos las noticias siguientes: De La Redencion: «El cabecilla Cucala, con unos 100 infantes y tres caballos, pasó en la madrugada del miércoles por Mora Nueva, dirigiéndose á Tivenys, de donde se llevaron preso á uno de aquellos vecinos, cor-religionario nuestro»...

«Del Irurac-bai sacamos esta noticia: «Procedentes de Ermita, en un carro, y cubiertos con algunos trastos de casa, han recibido los carlistas algunos fusiles en Villaro. Esto se nos ha asegurado»»...

«El general Velarde ha abandonado á Igualada, marchándose en persecucion de los carlistas»...

NOTICIAS.

El segundo batallón del regimiento de Asturias, procedente de Sevilla, ha sido destinado al Norte.

El expediente iniciado para establecer en España las tarjetas postales, que circulan con tanta profusion en el extranjero, se halla ya al acuerdo del Consejo de ministros y á propuesta del de Hacienda. Las tarjetas serán de dos clases, sencillas y dobles; las primeras servirán para comunicar noticias ó hacer encargos, y costarán cinco céntimos de peseta; las segundas tienen el mismo objeto, con la sola diferencia de que la contestacion va pagada, por eso se expenderán á diez céntimos de peseta. Este servicio empezará á regir en primeros de julio próximo.

Hoy publica la Gaceta dos decretos de Gracia y Justicia: uno declarando cesante á D. Pedro Nolasco Sagredo y Ansótegui, magistrado electo de la Audiencia de Palma, y otro nombrando á D. Rafael Serrano y Magriá, jefe de administracion de segunda clase, oficial de la de primeros del ministerio de Gracia y Justicia, por salida á otro destino de D. Hilario María Gonzalez Torres.

Ayer celebraron sesiones secretas el ayuntamiento y diputacion provincial de Madrid.

Desgraciadamente se han confirmado las noticias que nos dió hace pocos días el telegrafo sobre incendios ocurridos en la jurisdiccion de Matanzas, desde la Union de los Reyes hasta los Palos. El día 6 de abril fueron incendiados hasta once ingenios.

La junta revolucionaria de Fregenal, no solo se ha opuesto á la reposicion del ayuntamiento legitimo, sino que ha emprendido una atroz persecucion contra los individuos que lo componian, por consecuencia de la cual se han visto obligadas á emigrar muchas familias de aquella localidad.

La causa de haberse turbado el orden en Dálías, pueblo de la provincia de Almería, parece que fué el haber establecido una junta revolucionaria enfrente del ayuntamiento de dicha villa.

El general Nouvillas ha dejado sin efecto el orden de que venga á Madrid el regimiento de Valencia, que está en Cádiz.

Segun telegrama del gobernador de Melilla, no ocurría novedad alguna en aquella plaza.

Al decir de un colega, el consejero de Estado Sr. Garcia Lopez, que pertenece al partido de los intransigentes, parece que pasará á un importante puesto allende los mares.

Segun noticias de un colega, hasta el domingo por la noche no salió de Madrid el señor marqués de Sardoal, á pesar de cuanto se habia dicho antes por diferentes periódicos, incluso el nuestro. Anteanoche á las siete llegó á Fontainha (Portugal).

El Sr. Martos se encuentra en Bayona desde el domingo, habiendo sufrido algunas dilaciones en su viaje, por efecto de la interrupcion de la linea férrea.

El Sr. Martos salió en el mismo tren que el duque de la Torre.

Ha cesado el Sr. Santos en la presidencia accidental de la comision para la exposicion de Viena, encargándose interinamente de ella el señor marqués de Perales, por enfermedad del señor marqués del Duero y ocupacion de los Sres. Ulloa y Figuerola.

Los jefes del partido rojo francés, y por consiguiente sus órganos en la prensa, han comenzado una guerra manifiesta al presidente de la República, á quien le dicen que «sus habilidades, expedientes, procedimientos y mil y una astucias que tan bien le salen en los pasillos de Versalles, no valen nada en el país, porque la nacion lo que quiere es claridad, lógica y sencillez»»...

«Un nuevo Borbon se ha adherido á la causa de Carlos VII. Esta noticia es oficial: hablamos del hijo mayor del infante D. Enrique (los dos menores figuran hace tiempo en el estado mayor del infante don Alfonso)»...

«Muy pronto te llamaré para combatir á mi lado»...

«Con esta promesa el hijo de D. Enrique puede estar seguro de que no se batirá nunca»...

rez, esa agitacion no dará por ahora resultados prácticos.

Ha fallecido en Milan el hijo mayor de Manzoni, literato distinguido. El rey y el príncipe Humberto han hecho manifestar su sentimiento á la familia del finado.

Se teme una nueva erupcion del Vesubio. Las desgracias sin cuento que produjo la última, han hecho, con razon, tímidos á todos los habitantes de las inmediaciones del volcan.

Como generalmente hay síntomas visibiles que preceden á esos fenómenos, se espera que podrán prevenirse al menos las desgracias personales que, si hubiese abandono, pudieran ocurrir.

GACETILLAS.

Una artista. El jueves definitivamente podrá el público madrileño aplaudir en el teatro del Circo á la renombrada actriz italiana señorita Pezzana, de cuyos triunfos hemos hablado ya en distintas ocasiones.

A propósito del obtenido últimamente en Barcelona en la representacion de Medea, hallamos un artículo en la Crónica de Cataluña, que de buena gana transcribáramos íntegro si lo consintiera el espacio de que podemos disponer, para que nuestros lectores pudieran ver el mérito de tan aventajada artista. Daremos, sin embargo, á conocer algunos párrafos de este escrito:

«Vista una sola vez la Srta. Pezzana, no se la abandona ya un instante: arrastra mejor que atrae, de una manera fascinadora, es la expresion del mundo antiguo que se os aparece, palpitante de interés como la época presente; es el drama del desierto que se despliega ante nuestros ojos con toda su salvaje elocuencia; es el amor, son los celos, la venganza, esa eterna diosa del corazon humano, todo natural, verdad todo; es, en fin, la Srta. Pezzana la sublime, la privilegiada artista que todo lo puede, que hace llorar cuando llora y reír cuando reír, y que espanta cuando se enfurece; pero que atrae y domina al espectador y le subyuga, sea cual fuere la pasion que pinta».

«Inútil sería pretender confiar á la pluma la mision de dar al lector una idea del efecto que causa el privilegiado talento artístico de tan consumada actriz: la imaginacion se pierde en el laberinto de sensaciones que produce: cada una de sus miradas, cada accion, cada palabra, viene á ser el restimén de una serie indeterminada de estudios estéticos imposibles de reseñar. ¿A qué intentar, pues? Id á verla los que no la hayáis visto, puesto que los que han tenido este placer, de seguro que no desaprovecharán cuantas ocasiones se les ofrezca de volver á admirarla: id á verla».

Tres representaciones lleva dadas de la Medea, de ese caballo de batalla de las primeras celebridades trágicas, la señora Pezzana; y tres triunfos, tres inmensas ovaciones ha alcanzado, tan ruidosas, como registran pocas nuestros anales teatrales y á que difícilmente se entrega, por no entrar en sus costumbres, el público barcelonés. Escendiéndose ahora de sus hábitos, no ha hecho más que justicia á la señorita Pezzana, colocándola en la cénspide del pedestal de la fama, ha pagado su natural tributo al verdadero mérito, y ha venido á confundir su juicio con el de los que habian reconocido ya y nos habian anunciado la celebridad incontestable de tan singular actriz».

Bastará, en fin, decir, en prueba del entusiasmo, del fanatismo causado por la Srta. Pezzana de Gualtieri, que después de ser llamada repetidamente á la escena en el trascurso de la obra, ha habido noche en que lo ha sido hasta diez y seis veces, al terminar el espectáculo, quedando en las dos últimas noches materialmente alfombrado el palco escénico de preciosos ramos de flores con profusion arrojadas desde los palcos y butacas por la distinguida concurrencia que ocupaba nuestro teatro Principal».

La Srta. Pezzana llegó á Valencia y hoy probablemente se encontrará en Madrid, donde empezará á trabajar pasado mañana como hemos dicho ayer.

Lope de Rueda. Anoche se estrenó en este coliseo un drama en cinco actos, titulado La Deshonra.

Esta obra, arreglada del francés por D. Manuel Noguera, abunda en situaciones dramáticas perfectamente dispuestas y llenas de interés, especialmente en los actos tercero y cuarto. El público aplaudió repetidas veces é hizo salir á escena al traductor.

En la ejecucion se distinguieron las señoras Rodriguez y Lorente, y el Sr. Fidel, que tambien fueron llamados á escena.

Segun noticias, la empresa de este teatro ha contratado los coros del Nacional de Opera, para volver á formar la antigua sociedad de conciertos vocales, que tanto gustaron en Madrid hace años. Esta clase de espectáculos está consiguiendo grandes resultados en todas las capitales del extranjero.

Acto heróico. Ayer se arrojó al estanque del Retiro una joven como de unos veinte años; el individuo de la guardia civil, Manuel Lopez, que en aquel instante pasaba por el sitio de la ocurrencia, se lanzó inmediatamente al socorro de la joven, logrando salvarla la vida con riesgo inminente de la suya, y en medio de la admiracion de cuantos presenciaron esta escena.

Damos nuestros plácemes al valeroso guardia cuyos generosos sentimientos le hacen acreedor á una recompensa. Por fortuna estos actos se repiten con demasiada frecuencia en los individuos del benemérito cuerpo de la Guardia civil, que tantos y tan buenos servicios presta diariamente á la sociedad.

Ignoramos las causas que han impulsado á aquella joven á atentarse á su existencia; solo se supo que estaba concertada con otra amiga suya que tambien debia suicidarse ayer, y de la que hasta ahora no se sabe que haya realizado su proyecto, ó no.

Asegúrase que el general Nouvillas no cree necesario nombrar general en jefe para el ejército del Norte cuyo mando deja vacante; y que desde su despacho se entenderá con el jefe de estado mayor de allí, para dar todo el impulso que necesitan las operaciones contra los carlistas. Si esto es cierto, las columnas de tropas que componen aquel ejército, se considerarán, de hecho, en estado federal, respecto á sus operaciones y dependencia.

Continúan circulando noticias más ó menos graves de provincias, que los alarmistas explotan á su sabor. Nosotros, que no queremos llevar ese dictado, creemos prudente guardar reserva sobre lo que se dice con verdad ó sin ella; pero no podemos ocultar que estos rumores son un mal síntoma para la vitalidad de la situacion.

Siempre que se ha principiado por anunciar una revolucion hemos concluido por presenciarla.

La Bolsa ha tenido hoy una baja considerable, á consecuencia no solo de los rumores de trastornos que circulan, sino al hecho de haber llegado la cotizacion de los valores españoles en Paris con un descenso considerable.

Nadie se explica de una manera concreta la causa de este descenso, pues pueden ser muchas. Se ha hablado de intervencion, de apoyo eficaz á los carlistas en Francia y de otras muchas cosas; pero todo esto no pasa de suposiciones.

La reunion de los radicales convocada para hoy ha empezado á la hora señalada con regular concurrencia, y continúa á la hora en que tenemos que comenzar la tirada.

Segun se dice, se ha acordado retraerse de la próxima lucha electoral, incluso en Madrid, donde el triunfo no ha sido difícil en otras situaciones para el indicado partido.

La cuestion de la protesta contra los individuos de la comision que se han negado á suscribir la que esta debia haber publicado, continúa siendo objeto de debate entre los individuos reunidos en la que un tiempo fué Tertulia progresista, despues radical, últimamente radical-republicana y hoy no sabemos qué.

No hay noticias del ejército del Norte que confirmen los rumores que han circulado acerca de la actitud de algunos de los jefes que tienen mando en él.

Si parece que en algunas de las columnas ha habido actos de indisciplina por no haberse satisfecho los haberes correspondientes á abril.

La falta de pago á los soldados que se están batiendo en medio de un país enemigo, es un abandono lamentable que naturalmente debe dar funestas consecuencias.

BANCO DE ESPAÑA.

Desde el día de mañana se pondrán en circulacion los nuevos billetes al portador de este Banco, de la serie de 400 escudos, emision de 30 de noviembre de 1872.

El papel es delgado y trasparente, llamando la atencion sus marcas de agua filiteadas de filigrana por oscuro. Al lado del talon vá incrustada una hebra de estambre encarnado en forma de hilvan. El grabado en talla dulce de la viñeta representa el comercio; y cierra el billete una orla de letras y guarismos combinados que resaltan por claro sobre fondo negro y medias tintas. Llevan las firmas de estampilla del gobernador, interventor y cajero de efectivo de este establecimiento.

Madrid 6 de mayo de 1873. —El secretario, Manuel Ciudad.

BANCO DE ESPAÑA.

Desde el día de mañana se entregará por este establecimiento la tercera parte realizada en papel de los intereses del segundo semestre de 1872, correspondientes á valores depositados en sus cajas, de las clases siguientes:

Acciones de obras públicas. Idem de carreteras de julio. Deuda material del Tesoro. Madrid 6 de mayo de 1873. —El secretario, Manuel Ciudad.

BOLSA.

Hoy se ha cotizado: Renta perpetua al 3 por 100 interior, queda al contado, á 17-45 y 17-20. Idem id. exterior, 23-40 y 23-05. Billetes hipotecarios del Banco de España, á 101-00. Bonos del Tesoro de 2.000 rs., 6 por 100 interés anual, á 62-00 y 61-65. Idem en cantidades pequeñas, 62-20 y 62-00. Resguardos de la Caja de Depósitos, á 00-00. Obligaciones de ferro-carriles de á 2.000 rs., á 34-50 y 34-25. Idem id. id. de 20.000 rs.; á 33-25. Acciones del Banco de España, 148-00. Londres, á tres meses fecha, 48-25. París, á 8 dias vista, á 5-05.

ESPECTÁCULOS PARA HOY.

TEATRO ESPAÑOL. —A las ocho y media: El príncipe Hamlet. —El padre de la criatura. TEATRO DE LA ZARZUELA. —A las ocho y media, á beneficio de los acomodadores y dependientes de puerta.—Esperanza.—Aria de Traviata. «Come el duque».

Manana, Sueños de oro. TEATRO Y CIRCO DE MADRID. —A las ocho y media: Pescar en seco.—El sombrero blanco.—Flama ó la hija del fuego. Manana la misma funcion.

TEATRO DE LOPE DE RUEDA (Circo de Paul). —A las nueve: La deshonra.—La capilla de merluza. TEATRO DE NOVEDADES.—A las ocho y media: Guzman el Bueno.—Baile.

MADRID: 1873. IMPRENTA DE PEDRO NUÑEZ, Corredera Baja, de San Pablo, 43.

Diario mercantil y guía de Madrid.

MERCADOS NACIONALES. Madrid. 12. Trigo de 40 a 47 y de 45 a 47 reales fanega...

Madrid. 12. Trigo de 40 a 47 y de 45 a 47 reales fanega. Cebada de 23 a 24...

OFICINAS. Colegio de Procuradores. Dirección general de Contabilidad de Hacienda...

OFICINAS. Dirección general de Contabilidad de Hacienda. Dirección general de Rentas estancadas...

destinado al reconocimiento y contrato de pesas y medidas plaza de la Constitución...

LA INDEPENDENCIA ESPAÑOLA. FUNDADO EN 14 DE MARZO DE 1869 POR DON MANUEL HENAO Y MUÑOZ.

PRECIOS DE SUSCRICION. España, Francia, Bélgica, Inglaterra, Italia, Portugal, Antillas, Filipinas...

PRIMER DESCUBRIMIENTO DEL MUNDO. Este es el sabido documento expedido a favor del primer descubridor...

EL LIBRO DEL PUEBLO. Pueblo todo, escucha una palabra. Hemos escrito un libro para ti...

THE PACIFIC STEAM NAVIGATION COMPANY. NAVEGACION PACIFICO. VAPORES CORREOS INGLESES...

Table with shipping schedules for Pacific Steam Navigation Company, listing destinations like Rio-Janeiro, Montevideo, Buenos-Aires.

REUMATISMO CURADO RAPIDAMENTE. Este infirmo con reumatismo, cuyos principales síntomas eran...

CIENCIA Y NATURALEZA. ENSAYOS de filosofía y ciencia natural, por Luis Buchner...

LA CASA DE MATIAS LOPEZ. Cuenta 25 años de existencia. Los artículos que en ella se ofrecen son...

ANTE LA REVOLUCION. La Revolución de Setiembre arrojando del trono a la dinastía borbónica...

LOS BORBONES. ANTE LA REVOLUCION. La Revolución de Setiembre arrojando del trono a la dinastía borbónica...

Disenteria curada con el Café de Bellotas. Este infirmo con disenteria, cuyos principales síntomas eran...